

**Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comps.), *Fútbol, historia y política*.
Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010. 304 páginas.**

Por Gastón Gil

(CONICET/ UNMdP)



Pese a que en la actualidad ya no resulta imperioso justificar la pertinencia de ocuparse de un objeto de estudio como el fútbol, tampoco puede considerarse a los estudios sociales del deporte como un campo completamente legitimado y con un sistemático desarrollo. En ese sentido, la publicación de *Fútbol, historia y política* es un aporte tan valioso como necesario, no sólo como una forma de contribuir a la comprensión del fenómeno futbolístico sino por las temáticas y enfoques que plantea. En efecto, esta compilación, a cargo de Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal, consigue poner en foco –dentro de una amplia variedad temática y disciplinar– estudios que escapan de los tópicos más salientes de los estudios sociales del deporte, como la violencia, la nacionalidad, el género, las identidades. Aunque esos ejes son visitados por algunos de los ensayos que componen el libro, el

“esfuerzo de incorporar nuevas cuestiones en el estudio del deporte”, como lo especifica Julio Frydenberg en la presentación, constituye su arista más saliente.

Fútbol, historia y política es una publicación colectiva que conjuga las investigaciones (en diverso grado de avance) de estudiosos argentinos y europeos, y es el resultado de las jornadas organizadas durante 2006 en el Centro de Estudios del Deporte (CED) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Los artículos europeos se ocupan de temas tales como la “evolución” de las lógicas de concepción de los estadios de fútbol (Pierre Lanfranchi), las formas de expresión de la pasión futbolística en la Italia de la posguerra (Fabian Archambault), la invención de una tradición futbolística “republicana” y “democrática” en la Francia de entreguerras (Paul Dietschy) y el contexto de la política nacional e internacional en la organización del Mundial de fútbol de 1938 en Francia (Stéphane Mourlane). Las demás contribuciones se refieren a las dinámicas de conformación de los clubes de fútbol metropolitanos en la década de 1920 (Julio Frydenberg), los procesos que intervinieron en la construcción del estadio del Club Atlético Vélez Sarsfield (Mariano Gruschetzky), las relaciones entre los clubes de la ciudad de Buenos Aires y su Concejo Deliberante entre 1895 y 1920 (Rodrigo Daskal) y los procesos de recepción (Lía Ferrero) y construcción de la memoria social en torno al mundial del 1978 disputado en la Argentina en el contexto de la dictadura (Daniel Szabón y Santiago Uliana).

La dimensión histórica que prevalece en el libro tiene también la virtud de abrir perspectivas de necesario e imperioso

RESEÑAS BREVES

abordaje. Ello se hace todavía más evidente en lo referente a la historia del deporte que en la Argentina en general ha quedado apresada en las garras del periodismo y habitualmente reducida a sucesiones de anécdotas y estadísticas, además de las “versiones oficiales” de la historia de los clubes. El mejor ejemplo de ello es el artículo de Frydenberg, quien retoma un período temporal (la década de 1920) que resulta clave en la conformación de prácticas y valores en el fútbol argentino, en este caso más orientado a las lógicas que guiaron el crecimiento de los clubes en el período previo a la irrupción plena del profesionalismo. Tanto este como los demás trabajos abren perspectivas de investigación que se plantean explícitamente, como por ejemplo un eventual análisis de trayectorias dirigenciales (los dirigentes *caudillos*, como se los denomina), los mitos fundacionales de los clubes o la problemáticas de la urbanización y sus relaciones con la lógica institucional de los clubes argentinos. Ello enfrenta a las investigaciones futuras a uno de los problemas habituales de la “fútbología” en la Argentina: la dificultad para trascender las

problemáticas específicamente futbolísticas, olvidando la insistencia de Eduardo Archetti (necesariamente homenajeado en este libro por su condición de pionero y por su legado personal y académico) en considerar al fútbol -y a los deportes en general- como una “arena social”, es decir, como una “excusa” para pensar problemáticas de mucho mayor alcance. Así es que las valiosas investigaciones encaradas necesitan del esfuerzo por encuadrar la especificidad del objeto, trascendiendo los casos y el contexto más inmediato. De ese modo, los enfoques podrían enriquecerse al ingresar en diversos debates y discusiones de las ciencias sociales, como la construcción de la memoria social y política de la última dictadura militar, los estudios sobre el peronismo o la problemática de la clase media argentina (de moda en la actualidad), entre muchos otros posibles. Se trata de un diálogo indispensable, como también aquel que está pendiente con otras investigaciones que han estado conformando los estudios sociales del deporte en la Argentina en los últimos quince años.